

## RESEÑA

THE HISTORIAE OF ARAUCANA. *Written in verse by Don Alonso de Ercilla translated out of the spanish into Englishe prose allmost to the ende of the 16: Canto.* Introducción, transcripción y notas de Frank Pierce, Profesor de español de la Universidad de Sheffield. Manchester University Press, 1964.

El profesor Pierce, autor de la importantísima obra *La poesía épica del Siglo de Oro*. Madrid, Gredos, 1961, se propone una labor de difusión, mediante un acucioso trabajo filológico, que logra con singular pulcritud.

La Introducción cuenta de varios acápites que respetan el propósito enunciado y que nosotros revisaremos, ciñéndonos muy estrechamente a sus juicios, sin interposiciones críticas, ya que estos juicios están refrendados, en mayor o menor grado, por la tradición de estudios pertinentes y que siendo conocidos por el estudioso de la literatura chilena e hispanoamericana se hacen especialmente relevantes si se consideran la perspectiva, el lugar y la motivación que los originan.

Se trata de editar, entonces, un manuscrito, una traducción, cuyo ejecutor no ha sido precisado hasta ahora con plena claridad. Ante todo, este manuscrito se hace digno de publicación por dos razones. Es la primera traducción inglesa conocida de *La Araucana* y no ha sido jamás publicada. Su existencia se conoce desde hace unos 150 años, cuando su título apareció en el "Catalogue of the Archiepiscopal Manuscripts in the Librery at Lambeth Palace", Londres, 1812, p. 179 a. Este artículo estaba seguido de la siguiente afirmación: Este es el manuscrito de Lord Burghley. Ahora se puede sostener que es ésta una falsa atribución. La opinión técnica no puede vacilar al decir que el manuscrito salió de las manos de George Carew, hombre de estado de la época isabelina; una extensa colección de sus papeles existe en Lambeth. Así, parece probable que la traducción de *La Araucana* llegó a la librería con el resto de la colección de Carew, pero posteriormente apartada e incluida en volumen separado. El manuscrito está constituido de 82 páginas y su grafía es fácilmente legible. Su fecha posible es fines del siglo XVI o principios del XVII, probabilidad basada tanto en los hechos lingüísticos como en la escritura y biografía del autor. Esto hace a la traducción bastante temprana, como se puede ver de una confrontación con las primeras ediciones del poema.

A Ercilla se le presenta como un hombre que corresponde al concepto tipificado

del hombre renacentista, esto es, noble, cortesano, guerrero y poeta. Pertenece a la generación de Garcilaso, "quien introdujo el Renacimiento en España". Estuvo en Inglaterra con el futuro Felipe II, viaja a Chile, donde escribe *La Araucana*. Así, se relatan en frases breves los hitos fundamentales de su vida, casamiento, viajes, actividad literaria. Repetimos, breve y sumariamente aludidos.

Lo importante es concentrarse en el poema, la única obra de Ercilla, si se exceptúan algunas poesías ocasionales. Aquélla se publica en tres partes (Cantos I a XV, XVI a XXIX y XXX a XXXVII). La primera en 1569, la primera y la segunda en 1578 y las tres, recién en 1590. Su gran éxito puede medirse por las 18 ediciones aparecidas hasta 1632. Conviene mencionar las ediciones de Santisteban Ossorio, con la continuación de la cuarta y quinta partes (1597) y la de 1776 hasta 1900, la mejor. Posteriormente, ha sido objeto de múltiples ediciones, muy especialmente la definitiva de José Toribio Medina.

El interés de la épica de Ercilla no está sólo en su temática americana, llamativa y alucinante en su época; pone, además, de moda el género que muchos siguieron como modelo, notable entre ellos, el *Arauco Domado*, de Pedro de Oña (1596). En su generalidad absoluta, *La Araucana* pertenece a la épica histórica, abundante en la literatura española. Ercilla usa la secuencia histórica de acontecimientos (no la narración *in medias res*), introduce más de un héroe, produce la ausencia casi total de lo maravilloso que, cuando aparece (Canto IX), carece de importancia estructural. En esto se acerca más a Lucano que a Virgilio. Concibe, eso sí, el mundo en términos hiperbólicos con uso de símiles, descripciones y alusiones, batallas y drama de acción individual, con una actitud muy pronta a la digresión filosófica y moral, abstracción que no impide referencias a la geografía, a la flora y fauna, a las costumbres de los indios a quienes mira con simpatía imaginativa, pero con el afán de romper la monotonía de tópicos y discursos guerreros varía la referencia temática del poema.

En una época en que América era mirada con fascinación, su uso personal de la épica, la utilización de su experiencia personal, su preocupación por la guerra, su talento descriptivo, el estilo simple y elegante, hacen del poema un éxito y una obra épica relevante. Se transformó de esta manera en uno de los clásicos del lenguaje y la hace considerable como obra literaria de referencia americana, a pesar de que críticos y traductores le han prestado menos atención que al Ariosto, Camoens, Tasso y Milton.

La primera traducción (Rotterdam, 1619), como la de Carew, refleja la curiosidad por la política española y por sus colonias. Ercilla fue leído durante el siglo XVII y principios del XVIII. Posteriormente, se estudia sistemáticamente la literatura española y de esta época arrancan dos traducciones parciales en verso al inglés, la de William Hayley (1783) y la de Henry Boyd (1808). En el XIX, hay traducciones al francés, alemán e italiano. Hoy su interés está, ante todo, reducido al mundo hispánico y a los hispanistas.

Carew usó probablemente las ediciones de 1586 y 1597, impresas en Amberes, y se ocupa de aquella parte que tipifica al poema como un todo. La traducción de esta parte puede aparecer injusta con Ercilla. Las disonancias entre la prosa inglesa y el verso castellano llevan a paráfrasis que omiten, a veces, conscientemente, rasgos específicos del poema. Ercilla es susceptible, por lo demás, de un tratamiento extra-poético mayor que cualquier otro fiel seguidor de Virgilio.

La primera omisión se advierte en las introducciones moralizantes o reflexivas que

no forman parte esencial de la narración para el traductor y así; con otros aspectos considerados retóricos por Carew. Se podría entonces cuestionar si esta traducción es veraz, pero, de igual manera, la respuesta se hace intuitivamente inmediata. Carew permanece fiel a Ercilla en un inglés elegante que busca la equivalencia del lenguaje propio de Ercilla. Sin embargo, y tal vez por ello, tiene consistencia propia que hace de la traducción un objeto valioso para quienes se preocupan del inglés y, particularmente, para los hispanistas.

El texto de la presente edición ha sido fundamentalmente respetado. Las únicas divisiones introducidas son las que indican los cantos. Se ha mantenido la "paginación" original. El lenguaje no puede ser totalmente extraño al lector inglés. Se han agregado, sin embargo, notas donde la vetustez lo exigía en confrontación con el Oxford English Dictionary. El texto se enriquece así con detalles que lo hacen sin más utilizable por el rigor filológico y por la fijación del texto de acuerdo a una metodología explícita (v. p. xvi) que supera la mención de objetos o costumbres sin correlato lingüístico en inglés. Se acompaña el texto igualmente de una tabla de omisiones.

Aunque hay cuestiones que no se resuelven como la fidelidad al sentido general de la obra por el traductor, es decir, por una coherencia de lo que allí en Ercilla se encuentra como totalidad, la presente traducción y la transcripción, introducción y notas del profesor Pierce es, nos parece, un trabajo impecable y meritorio, ceñido científicamente y generoso con los valores de la literatura española con referencia, especial en este caso, a nuestro país. Por ello, lamentamos que el profesor Pierce no haya podido hacer una confrontación de la traducción con el texto castellano correspondiente por razones de espacio. La muestra que ofrece del modo de la traducción nos confirman el rigor y la profundidad de trabajo ya aludida.

ELADIO GARCÍA C.